

LOS MEDICOS
TEMEN POR SU VIDA
ANTE EL NACIMIENTO
DE SU TERCER HIJO



John F. Kennedy, Jr., en la primera fotografía oficial, cuando cumplía un año de edad; en brazos de su madre, ríe ante el objetivo de Mark Shaw.

UN VERANO PELIGROSO para JACQUELINE

NO cabe duda de que Jacqueline Kennedy es una mujer valiente. Para dentro de muy poco, en la segunda mitad del mes de agosto, espera, nuevamente, la visita de la «cigüeña», y con ella, otra vez, las horas difíciles y angustiosas de la incertidumbre. Porque para Jacqueline, «Jackie», como se la conoce ya en todo el mundo, la maternidad es un juego peligroso en el que expone su vida. Un defecto de naturaleza enturbia la alegría de estos momentos y pone notas severas y ceñudas en los rostros de los mé- **SIGUE**

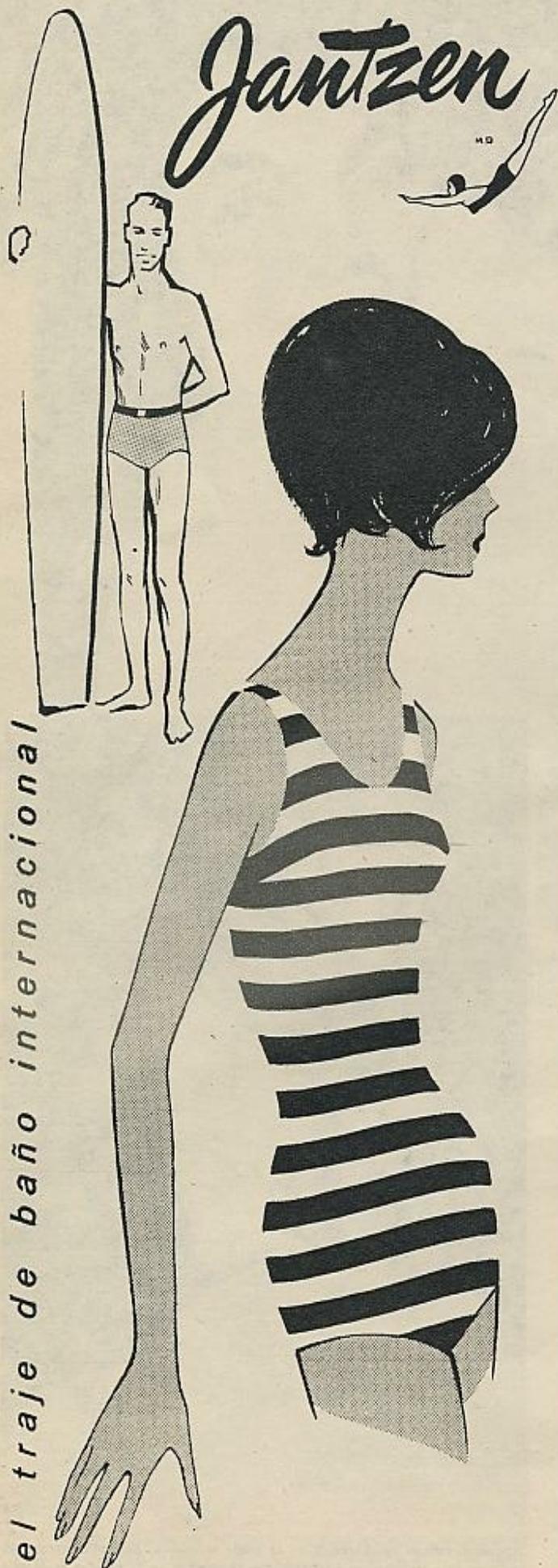


Jacqueline influye notablemente en la moda americana. Este primaveral sombrero de paja azul marino, bautizado con su nombre, es ya popular en el país.

VACACIONES MAS FELICES

CON

Jantzen



el traje de baño internacional

JACQUELINE

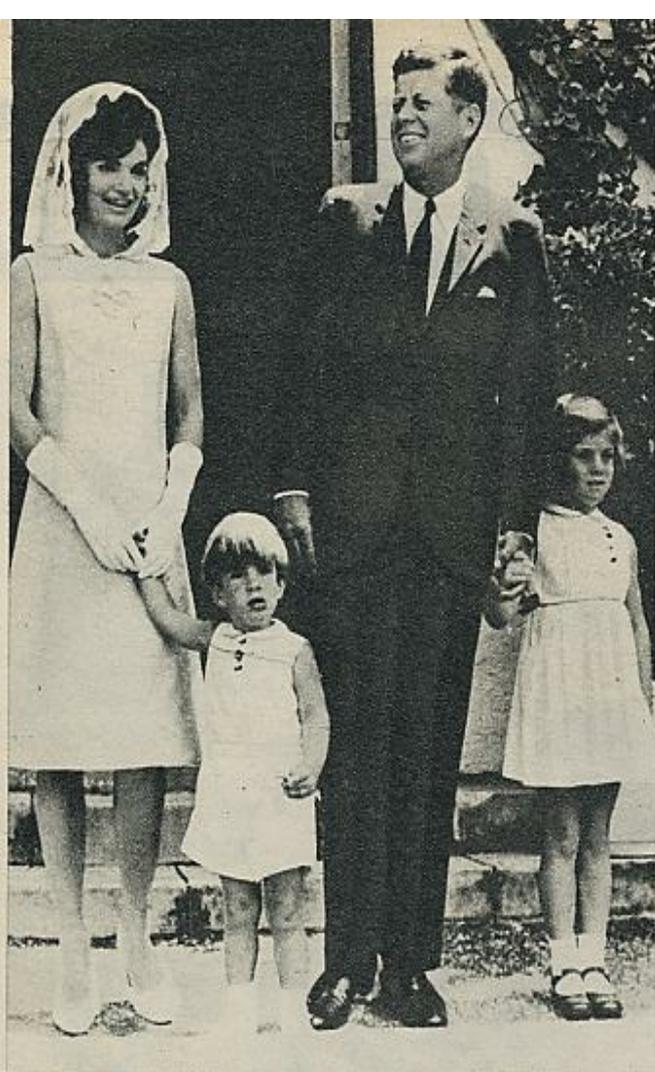
dicos que la atienden; incluso ya han apuntado la posibilidad de tener que practicar una nueva cesárea. Sin embargo, ella, sonriendo, ha dicho: «Espero con alegría mi tercer hijo.»

Hace doce años el senador John Fitzgerald Kennedy vio por primera vez, en su despacho de Nueva York, a la entonces reporter de prensa Jacqueline Bouvier. La entrevista fue un rotundo éxito. Desde entonces se vieron con frecuencia y así nació el amor. La boda tuvo lugar el 12 de septiembre de 1953 y representó para el poderoso «clan Kennedy» un gran estimulante en su acción política.

Es indudable que, antes de la boda, «Jackie» había sido advertida del accidente sufrido por John Kennedy durante la guerra a bordo de su lancha patrullera y del que le había quedado una molesta lesión vertebral. No obstante, Jacqueline, con un magnífico espíritu y haciendo caso omiso de la compasión de la gente, quiso demostrar que era más fuerte que aquellos golpes del destino que le amenazaban por la dolencia de su marido. No sospechaba entonces que las principales dificultades para su maternidad no provendrían de la enfermedad de su esposo, sino de ella misma. Un defecto congénito iba a hacerle pasar por los más amargos trances. En agosto de 1954 tuvo el primer aborto; el segundo se produjo en mayo de 1955. Se culpó entonces de estas deficiencias a una composición, poco frecuente, de su sangre. En marzo de 1956 tuvo que ser



En la política de la «administración Kennedy», Jacqueline ha sido uno de los puntales diplomáticos de mayor efectividad. Esta foto fue tomada en Grecia.



Una reciente fotografía de los Kennedy, descansando en su residencia de Palm Beach, Florida. La familia espera la llegada de un nuevo miembro.

operada; por medio de una cesárea le extrajeron un bebé de siete meses muerto. «Jackie», con una fuerza de voluntad poco común, logró vencer la desesperación que poco a poco se iba apoderando de ella sin permitir que su marido lo advirtiese. En noviembre de 1957, después de cuatro años de amargas esperas, logró su mejor victoria sobre la adversidad. El parto resultó difícil, fue preciso efectuar una nueva cesárea, pero en este caso el vagido de una niña puso en el aire y en el corazón de Jacqueline un alegre soplo de vida. Los médicos le aconsejaron entonces que abandonara todo nuevo intento de maternidad, ya que su vida corría un grave peligro en cada operación. Crudamente la expusieron que en lo sucesivo las cosas no variarían, que todos sus hijos tendrían que nacer con ayuda de cesáreas y nunca normalmente.

En 1960, las elecciones presidenciales significaron una rotunda victoria para el partido demócrata y para su representante en ellas. El senador John F. Kennedy ocupaba la Presidencia de los Estados Unidos convirtiendo a «Jackie», su más eficaz colaboradora, en Primera Dama de la nación. Su presencia en la Casa Blanca y su aguda visión política y diplomática se han podido comprobar en las numerosas gestiones que desde entonces lleva realizadas. Una de las causas que la hicieron popular en el mundo entero, fue el nacimiento de su hijo John, a los pocos meses de su llegada a Washington. Igual que en otras ocasiones, el parto se presentó con dificultades; pero su nueva calidad de «First Lady», promovió una oleada de manifestaciones de simpatía y cariño hacia su persona. Su marido se acercó a ella poco después del nacimiento preguntándole: «¿No es demasiado duro?»; a lo que ella contestó: «Sabes bien que deseo tener cuantos hijos quiera Dios concedérmelos.»

Ahora, en el próximo agosto, volverán otra vez las horas difíciles de un nuevo parto. Ya ha sido apartada de toda labor oficial; pasará el verano en Palm Beach y más tarde, cuando se acerque el momento, se trasladará a Massachusetts, junto al mar; luego volverá a Washington porque allí los cirujanos la conocen. Son los mismos que, con el ceño fruncido, le advirtieron de que no intentase volver a ser madre so pena de correr riesgos de perder la vida. Pero ella quiere poner a prueba a los médicos, a los cirujanos, a su destino y a su buena estrella, con una esperanza y una ilusión sin límites que ha tenido la virtud de contagiar a millones de norteamericanos, que siguen emocionados su embarazo, sin pensar, ni por un momento, en las sombrías profecías de la ciencia sobre los resultados de la cuarta cesárea a la que tendrá que someterse.

JOHN WORTH



La última aparición pública de Mrs. Kennedy en la recepción en honor de la Gran Duquesa Carlota de Luxemburgo. El alumbramiento se espera en agosto.